

culturas africanas tradicionales, tan necesarios para el África como para el resto del mundo, supone el consentimiento de los africanos actuales, ciudadanos de Estados independientes. Y nada asegura que estos ciudadanos estén de acuerdo con la interpretación de Hunter ni, mucho menos, que quieran ser ayudados por un europeo.

Michael BANTON, *West African City. A Study of Tribal Life in Freetown*, London, Oxford University Press for the International African Institute, 1957, reprinted 1960.

En las últimas décadas las ciudades de África Occidental —como las de muchas otras partes del mundo— han estado creciendo aceleradamente. El caso más extraordinario es sin duda Dakar; pero el proceso es similar para casi todas las capitales de Estado. En Freetown, capital de Sierra Leona, la población aumentó de 44 100 habitantes en 1926 a 100 000 en 1956.

El propósito del libro de Banton es analizar tres problemas: el de las causas y formas de la inmigración a Freetown, el de la administración de la vida de los inmigrantes en una ciudad de población mixta, y el de la adaptación de las instituciones sociales de los inmigrantes al nuevo ambiente.

Es interesante comprobar a través de este estudio que muchas de las viejas costumbres de los grupos provenientes del interior africano mantienen sus antiguas vigencias y que en algunos casos —por ejemplo en el campo jurídico— los sistemas de valores tradicionales a veces chocan con las normas legales establecidas por el gobierno.

Bankole TIMOTHY, *Kwame Nkrumah. His Rise to Power*, London, George Allen and Unwin, 1963.

La primera edición de este libro apareció en 1955, cuando el actual Estado independiente de Ghana era la colonia británica de la Costa de Oro. La obra llevaba un prólogo de Kojo Botsio, entonces Ministro de Estado, en el que nada decía del autor ni de su obra, salvo que Timothy “al intentar una biografía de nuestro Caudillo, el Dr. Kwame Nkrumah, ha hecho algo que muchos de nosotros por una razón u otra no hemos sido capaces de hacer, aunque hemos estado constantemente apremiados por gente que nos lo pedía.” El resto del Prólogo es un panegírico de Nkrumah, “este hombre que inspira confianza en la juventud y mitiga las ansiedades de las madres; este hombre que nuestro pueblo, profundamente espiritual, ha reconocido como un enviado de Dios...”